





Movamulias. LA REVOLUCION,

INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

SOBRE

EL ORIGEN Y PROPAGACION DEL MAL EN EUROPA,

DESDE EL RENACIMIENTO HASTA NUESTROS DIAS,

escritas en francés

POR MONSEÑOR GAUME,

Protonotario Apostólico, Vicario general de Reims, de Montauban y de Aquila, Doctor en Teología, Caballero de la órden de S. Silvestre, individuo de la Academia de la Religion Católica de Roma, de la de ciencias, artes y bellas letras de Besançon, etc.,

y traducidas al castellano

POR

D. JOSE WARIA PUGA Y WARTINEZ,

Caballero de la Real y distinguida órden española de Cárlos III é individuo del ilustre colegio de Abogados de Madrid.

> Quæ enim seminaverit home, hæc et metet. (Galat. vi. 8.)

REVOLUCION FRANCESA.

FONDO HISTORICO. BAIR PRAVOC CORACIA

Madrid: 1856.

LIBRERÍA DE D. MIGUEL OLAMENDI, CALLE DE PONTEJOS, NÚM. 10.



FONDO HISTORICO: R.CARDO COVARRUBIAS

156452

MADRID: 1856. — IMPRENTA DE FUENTENEBRO, calle de la Colegiata, núm. 6.

INTRODUCCION.

Dificil es, por optimista que uno sea, negar que existe el mal en el seno de las sociedades modernas, y que existe en proporciones que hacen estremecer.

«No es hoy mayor el mal que en otros tiempos: los siglos todos se asemejan; los hombres fueron siempre unos mismos; nuestra época puede sostener la comparación con todas las demás.» Esto es lo que muchos se

apresuran à responder.

«Óyese comunmente decir, esclama el Conde de Maistre, que todos los siglos se parecen y que fueron unos mismos siempre los hombres; pero conviene evitar tales máximas generales, inventadas por la superficialidad ó la pereza para dispensarse de meditar. Cada siglo por el contrario manifiesta un carácter particular y distintivo que conviene examinar con cuidado. Verdad es que constantemente ha habido vicios en el mundo; pero estos pueden ser distintos en número, en naturaleza, en cualidad dominante y en intensidad, siendo en estremo notable que, conforme van trascurriendo los siglos, van tambien adquiriendo mas fuerza los ataques contra el edificio católico, de modo que los que dicen, nada hay mas allá, se engañan por completo (1).»

⁽⁴⁾ Considerac. sobre la Francia; del Papa, tomo II, pág. 271.

TERED CONTROLLES OF THE RESERVED CONTROLLES OF THE PROSECULAR CONTROLLES OF THE PROPERTY OF TH

Mas no tratemos de referirnos á agenos testimonios: comparemos nosotros la Europa de nuestros dias con la Europa de otros tiempos, y para conseguir los términos de una formal comparacion, remontémonos á la época que divide en dos partes la historia de las sociedades cristianas, y cuyo solo nombre señala el fin de la edad media y el principio de la era moderna, es decir, el Renacimiento.

Si, por una parte, es cierto que el catolicismo, único que da razon del poder y del deber, es el alma de las sociedades todas; si tambien lo es por otra, como se pretende, que nuestra época puede entrar en comparacion con las demás, vendrá á deducirse que el catolicismo está hoy aplicado á la sociedad, á la familia y al individuo de una manera tan completa é intima como en los tiempos pasados. Veamos lo que es preciso pensar de semejante afirmacion.

Hecho primero. — Hace cuatro siglos que la Europa, esceptuadas algunas regiones septentrionales, era toda católica; hoy ya no lo es la mitad de ella, y la otra mitad lo es solo á medias.

Hecho segundo. — La indisolubilidad del vínculo conyugal era, hace cuatro siglos, la ley universal de la familia; hoy se halla legalmente establecido el divorcio en la mitad de Europa.

Hecho tercero.—El suicidio, supremo atentado que revela en los que de él se hacen culpables la estincion del sentido moral, era, hace cuatro siglos, desconocido de las naciones cristianas; hoy ha llegado á ser tan comun ese crimen, que hubiera llenado de espanto á nuestros abuelos, que ya nadie fija en él su atencion y que hasta tiene sus apologistas.

Bajo este triple aspecto, ¿ está aplicado hoy el catolicismo á la sociedad, á la familia y al individuo de una manera tan completa como en otro tiempo?

Hecho cuarto. — Hace cuatro siglos no habia en Europa teatros ni artes corruptoras, ni conspiracion general del talento y del genio contra la fe y las costumbres; hoy la Europa está cubierta de teatros, en los que cada noche aplauden millares de espectadores la representacion y el triunfo de las pasiones mas peligrosas. Las plazas, calles y jardines públicos se hallan poblados de indecorosas estatuas; las galerías, los salones y los libros presentan por todas partes cuadros y grabados que el pudor no puede mirar sin ruborizarse. Millares de inteligencias están inundando, desde hace cuatro siglos, la Europa entera con obras en verso y prosa en que no hay crímen contra Dios, contra la Iglesia ó contra las públicas potestades que no tenga su disculpa y hasta su apología.

¿Puede pues nuestra época sostener bajo estos puntos de vista, la comparación con aquellas en que nada de esto existia?

Hecho quinto.— En otro tiempo tenia la Europa gerarquía social, libertades públicas y conciencia pública tambien; en las naciones cristianas no se turbaba la paz mas que en la superficie, es decir, en el órden de los hechos y no en el de los principios, de modo que las dinastías tenian un mañana y los pueblos un porvenir; hoy ha desaparecido toda gerarquía social compuesta de elementos naturales é históricos; las libertades públicas han sido absorbidas por la centralizacion; la conciencia pública, alterada ó estinguida, tan solo acrimina á la torpeza ó á la desgracia, y los fundamentos de la familia, de la propiedad y del órden social se hallan minados hasta en lo mas hondo.

En los ánimos y en las calles está permanente la Revolucion. Los reyes en sus tronos vacilantes parécense á los marineros colocados sobre los mástiles de un navío durante la tempestad. El ruido del trono que se hunde hoy, anuncia casi siempre la caida del trono que se hundirá mañana. Los pueblos, llenos de descontento, alimentan en el fondo de su corazon el odio á toda superioridad, la codicia de todo género de goces, la impaciencia de todo freno, y la única garantía del órden y tranquilidad sociales es hoy la fuerza material. A pesar de esa fuerza imponente, á pesar del progreso y de la industria, á pesar de la toma de Sebastopol, la Europa tiene miedo. Un instinto secreto le dice que puede perecer, como Baltasar, en medio de un festin, con la copa del deleite en la mano.

Meditense friamente esos puntos de comparacion, que sería muy fácil multiplicar, y dígasenos si la época en que se esperimentan tales síntomas puede sostener el paralelo con las demás de la historia.

El asirmarlo es querer que ninguna de las cosas que acabamos de consignar sea un mal ó causa de él, ó suponer que la Europa moderna presenta bajo otras relaciones tan abundante compensacion que aun le queda un patrimonio de verdades y virtudes, y, en una palabra, de catolicismo, igual cuando menos al de nuestros antepasados. ¿ Pero es así?

Prescindiendo de ciertos síntomas felices, cuya existencia no debe contradecirse ni exagerarse, el mal permanece estacionario ó continúa sus funestos progresos.

Ninguna de las naciones separadas de la Iglesia por el cisma ó la herejía ha dado, como nacion, un solo paso para volver al redil.

¿A quién pertenece, en el seno mismo de los paises que permanecen católicos, la cosecha de las almas? ¿ Qué libros, que periódicos llevan hoy con preferencia la palabra en Francia, Italia, Bélgica y España?

Háblase de movimiento religioso; ¿ pero es social ó individual? Las conversiones salvan á los particulares, y

la vuelta á los buenos principios es lo único que puede salvar á las naciones. Ahora bien; ¿qué puesto han recobrado en las cartas y constituciones modernas los principios sociales del cristianismo? ¿Cuál de los sentimientos de amor, de indiferencia, de temor ó de odio domina á nuestra época con respecto á la Iglesia, dilatada monarquía de las inteligencias, establecida en el mundo moral para sostener en él la armonía, como el sol la del mundo planetario? ¿Qué se han hecho su independencia territorial, la sumision á sus preceptos y la omnímoda libertad de su accion?

Háblase de crimenes de otras épocas; pero ¿dónde están las maldades públicas ó privadas cometidas por nuestros padres que no cometemos nosotros, ó que cometemos con menos frecuencia y con caractères menos odiosos, ó que expiamos por medio de mas sinceros remordimientos ó de mas brillantes reparaciones? ¿Qué es lo que dicen cada año las estadísticas criminales?

El naturalismo en religion, la centralizacion en política, la debilitacion del sentido moral, el desprecio de la autoridad, cualquiera que sea su nombre, el imperio tenebroso de las sociedades secretas, el reinado visible del sensualismo, todos estos grandes sintomas de decadencia, desconocidos en otras épocas, son hechos que saltan á los ojos de todos y que carecen de compensacion.

Para decirlo todo de una vez: la emancipacion progresiva de la Europa de la tutela del catolicismo, su salida del órden divino y la total sustitucion de la soberanía del hombre á la de Dios, ved aquí el carácter distintivo de la época moderna; ved aquí lo que llamamos Revolucion (1); ved aquí el mal.

⁽¹⁾ Aqui tratamos de la Revolucion en general, no de la francesa de 1789 que mas adelante caracterizamos.

TERRENATURALEX SON TOTAL REPORTED TO THE PROPERTY OF THE PROPE

INTRODUCCION.

notesmuloz El Racionalismo, obere le nes la surgell ov Allegada de EliRenacimiento, ourrelg-are e streat soum as

Téngase presente, sin embargo, que la comparacion que antecede no tiene por objeto denigrar la época actual, ni sembrar el desaliento en los ánimos. En Francia sobre todo existen aun muy buenos elementos; la savia de la fe, que opera por medio de la caridad, circula todavía activa y abundante por las venas de un crecido número de cristianos, que han permanecido siempre fieles ó que felizmente se han apartado de sus errores, y la mano maternal de la Providencia está visiblemente estendida sobre la Europa occidental.

Poner la opinion en guardia contra los que tratan de adormecerla, y despertar el celo de todos, señalando la magnitud del mal y la inminencia del peligro, es el fin de nuestra farea. sortoson somolomos emoup sorbaq sortenan

Ese mal, pues, que nos envuelve y penetra por todas partes; ese mal que cada uno ve con sus ojos y toca con sus manos, que à unos hace prorumpir en esclamaciones de júbilo y á otros en gritos de alarma; ese mal que amenaza con la destruccion al órden social, y que tiene suspendido el mundo sobre un abismo, ¿ de dónde viene?

Despues del pecado original, unos le ven en la Revolucion francesa y en la libertad de imprenta que provino de ella; otros en el Volterianismo, ó sea la filosofía del siglo XVIII; aquellos en el Cesarismo ó política pagana; estos en el Protestantismo; algunos en el Racionalismo, varios en el Renacimiento.

Así que, las causas próximas y generalmente reconocidas del mal vendrian à ser: old ab gla summed les me

you shope the la encer moderna; wed equi in one flamamos La Revolucion francesa.

El Volterianismo.

El Cesarismo.

L. . . d. sell testamon to da Revolucion El Protestantismo.

As deby einslines a room en einen en ein sten oce ile en No puede negarse que hay de todo esto en la enfermedad social; ; pero todas esas causas lo son realmente é independientes y aisladas, y no efectos sucesivos de una causa primera y desarrollos diferentes de un mismo principio? Para saberlo, importa sobre manera no ignorarlo, preciso es, con la historia en la mano, hacer la genealogia de cada una. Si este estudio imparcial da por resultado invariable la manifestacion de un mismo principio generador en todos esos hechos, de una raiz comun que haya producido todas esas causas, preciso será reconocer como causa principal y próxima del mal presente ese principio de que es consecuencia todo lo que vemos.

Importa sobre manera, decimos, no ignorarlo. La sociedad no ha llegado en un solo dia al temible desfiladero en que puede perecer. Como hijos de nuestros padres hemos todos cargado con el peso de su herencia. Conviene ante todo conocer bien lo pasado, único que explica lo presente. Es necesario que sepamos hácia qué pendientes se ha abandonado el mundo y hácia qué cumbres debe volver à remontar su vuelo, es decir, que la historia genealógica del mal presente es de una importancia capital. o salo sel atraba o abio ab sostano detab

Si lo ignoramos, estamos espuestos á errar nuestros golpes, á consumirnos en herir las ramas en vez de la raiz, y á dividir nuestras fuerzas. En presencia, pues, de la temible unidad del mal, dividir nuestras fuerzas es mas que un peligro, es una falta; luchar aisladamente es dejarse derrotar; permanecer á la defensiva es cuando mas aplazar la hora de perecer. a finisant omatismus au

¿No se irán debilitando cada vez mas los elementos de regeneración que aun nos restan, si no se pone remedio? No llegará á ser el grito general la fatal exclamacion, « es muy tarde » que algunos murmuran ya? Lo presente no ofrece mas que un punto de apoyo vacilante; detrás de un tupido velo se oculta lo porvenir lleno de esperanzas para unos, de terror para otros y de misterio para todos; saludado por varios como reinado absoluto del bien, temido por muchos como reinado absoluto del mal, y esperado por todos con ansiedad. Lo porvenir será, pues, tal como nosotros lo háyamos hecho.

¿En esta situacion, qué partido tomar? Lamentarse, sería puerilidad. Dormirse, contando con lo imprevisto, sería fatalismo. ¿Qué es por tanto preciso hacer? Combatir. Combatir, pues, es vencernos á nosotros mismos despojándonos de toda prevencion para buscar con buen éxito la verdadera causa del mal, y atacarle despues en conjunto y con vigor. Sean los que quieran los destinos del mundo, este penoso trabajo no quedará sin recompensa, y contribuirá poderosamente á formar nobles vencedores ó nobles víctimas.

La cuestion del mal, forzoso es no olvidarlo, no es una cuestion especulativa, puramente religiosa ó indiferente para el mayor número; sino la mas práctica, la mas grave, la que afecta mas de cerca los intereses de todos, y la que bajo todos puntos de vista es, á no dudarlo, cuestion de vida ó muerte. Las olas amenazadoras, que hace poco hubieron de desbordarse sobre la sociedad, continúan batiendo las puertas de cada morada. Quién puede responder por mucho mas tiempo todavía de la solidez de los diques tantas veces amenazados que las detienen? ¿Quién puede decir que, si esos diques llegáran á ceder hoy, no seriamos arrastrados mañana á un cataclismo tal cual el mundo no vió jamás?

A fin de contribuir en cuanto esté de nuestra parte á la obra de salvacion comun, vamos, principiando por la Revolucion francesa, á estudiar sucesivamente en su orígen, caractéres é influencia cada una de las causas del mal anteriormente indicadas.

En nuestro trabajo no habrá polémica ni discusion, ni espíritu de sistema, ni adopcion de partido, sino hechos auténticos, referidos con imparcialidad, dejando á otros el cuidado de apreciar su significacion y sacar sus consecuencias. Como simples narradores daremos siempre la palabra á la historia, y su autoridad, y no la nuestra, servirá de base al juicio del lector.

Lo único que pedimos es que nadie falle hasta despues de haber leido.

Paris 19 de Marzo de 1856.